

EVOCACIONES

Vivencias personales

Raúl Rojas Soriano



1
TOMO

PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

EVOCCACIONES. Vivencias personales es una obra en la que expongo principalmente relatos inéditos de mi infancia-adolescencia para que se comprendan mejor ciertas facetas de mi vida académica y sociopolítica.

Sólo a veces los relatos rebasan ese periodo, a fin de darle seguimiento a una narración, pues la realidad no se encuentra separada en bloques sino que es un proceso.

El anhelo por escribir estas vivencias, dedicando muchas horas a pulir la escritura a fin de que pueda divulgarlas, me ha llevado a un mundo de recuerdos que ha servido para reflexionar sobre situaciones difíciles que pusieron en peligro mi vida, o que aún me provocan risa, mientras que otras me causan un dejo de nostalgia.

Para relatar con cierto detalle las experiencias que aquí describo, debo decir que dediqué varios meses a preparar el fuego para que mis recuerdos vieran la luz y dejar, al menos hoy, de estar en el pasado para entregártelos, estimado lector. Estaré esperando tus comentarios que me servirán para alumbrar mi camino en busca de nuevos horizontes.

Raúl Rojas Soriano

ISBN: 978-607-402-708-2



9 786074 027082

EVOCACIONES

Vivencias personales

TOMO I

Raúl Rojas Soriano

Primera edición: abril de 2014

Diseño de portada: propuesta por el Dr. Raúl Rojas Soriano. Las imágenes son de mi novela de la pubertad *La princesa enamorada*. Dichas imágenes se encuentran en la página electrónica: www.raulrojassoriano.com (Biografía: escritor y poeta en ciernes).

D. R. © 2014, Raúl Rojas Soriano
© Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
Manuel María Contreras 73. Colonia San Rafael
México, D.F., 06470. Teléfono 50 97 20 70
editorial@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés Editores
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles
Pozuelo de Alarcón 28223
Madrid, España. Teléfono 91 862 52 89
madrid@plazayvaldes.com
ww.plazayvaldes.es

ISBN: 978-607-402-708-2

Impreso en México / *Printed in Mexico*

www.raulrojassoriano.com

Rescate de una joven secuestrada en el estado de Morelos

YA casi llegamos al final de este camino. Hagamos un alto para relatarte dos hechos que deberían ir en el segundo tomo de *Evocaciones. Vivencias personales*. Pero quizá tarde un poco en relatar las vivencias personales relacionadas con mi primera juventud y la edad adulta. Por ello, adelanto aquí, y en el siguiente y último capítulo de esta obra, algunas experiencias que pusieron en peligro mi vida. Comparto esos momentos contigo, estimado lector, como un preludio para la lectura del segundo tomo de estas evocaciones.

Anhelo que pronto volvamos a encontrarnos para proseguir con los relatos inéditos sobre mi existencia. ¿Puedes esperarme unos meses para que salgan a la luz?

* * *

10 de mayo de 1974. Son alrededor de las cinco de la tarde. El calor en mi pueblo natal donde me

encontraba en esos momentos era todavía intenso. Había llegado por la mañana de la Ciudad de México en mi *Maverick*, un carro potente, de ocho cilindros. Ese día, como sabemos, se festeja en México el “Día de la Madre”.

En la población donde nació la gente se reúne en la escuela primaria (en la que estudié) para presenciar la ceremonia organizada por los maestros y alumnos. El poblado tenía entonces, como ya lo dije, sólo una “avenida principal” que era de terracería y llena de baches. Mi casa estaba situada en esa calle, frente al *asoleadero* que también servía como cancha de básquetbol.

Aunque no es mi deseo referirme en este tomo de *Evocaciones* a la problemática sociopolítica en la que estaba envuelto en esa ocasión, debo hacerlo, para contextualizar los hechos.

Un año antes había dirigido los principales movimientos campesinos de mi estado natal (que detallo en mi libro *Teoría e investigación militante*).

Las circunstancias complicadas que yo vivía, por haber afectado intereses de los grupos dominantes de esa entidad, me obligaban a estar siempre armado, y cuando salía a alguna población, me acompañaban lugareños que fungían como guardaespaldas.

Además, la práctica política me enseñó a tener mi carro, un *Maverick* clásico 1970-71, siempre listo para salir de la cochera, de frente, no de reversa. Así, ahorra tiempo, en caso de ser necesario.

En esa ocasión, 10 de mayo, como decía al principio, hacía mucho calor y yo andaba en sandalias; además, ya había dejado el arma en la habitación. Cabe mencionar que mi tío Fernando vivía en una casa contigua a la de mi familia. Como se dio cuenta de que había llegado al pueblo fue a platicar conmigo antes de irse al festejo de las madres.

Salimos al patio de la casa para conversar sin tanto calor; nos recargamos en la barda de mampostería que limita con la calle de terracería.

Por los baches, los vehículos avanzan con cierta lentitud, y más si son “bajitos”. En cierto momento vimos que un carro *Volkswagen* se acercaba, sin que le prestáramos mayor atención. De pronto, y sin esperar, una mujer me gritó: ¡**“Raúl, ayúdame, me llevan a la fuerza”!**

En ese instante no supe de quien se trataba. Sin pensarlo dos veces le grité a mi tío que abriera el zaguán; de inmediato cumplió la orden y de nuevo le grité para que se subiera al carro, dejando el portón abierto, pues no había tiempo que perder. La adrenalina se elevó rápidamente, eso creo, ya que conducía el *Maverick* a toda velocidad por la calle de terracería, para tratar de alcanzar al vehículo en el que llevaban a la joven.

Como he dicho, mi carro tenía una gran potencia, lo que me permitió reducir rápidamente la distancia, y medio kilómetro más adelante, justo en una vuelta, al final del pueblo, sin medir el peligro, con el vehículo le cerré violentamente el paso al *Volkswagen*. La acción fue tan rápida que los secuestradores

se desconcertaron con mi sorpresiva llegada (aunque el más desconcertado luego sería yo por no haber medido las consecuencias); abrí con violencia la portezuela de su carro y ante su asombro, pues estaban armados, rescaté a la joven que se encontraba semi-inconsciente. En brazos la llevé al *Maverick* y a toda velocidad conduje de vuelta a casa para atenderla.

Aunque no la reconocí en el momento en que me pidió auxilio, por la rapidez con la que sucedieron los hechos, luego la identifiqué, cuando regresaba con ella. La joven I.* era novia de un amigo mío con quien estudié la secundaria; a ella la había visto con él en dos o tres ocasiones, en el municipio donde vivían.

Todavía sin darme cuenta cabal de todo lo que estaba viviendo en tan pocos minutos, le pedí a mi tío Fernando que buscara a mi madre para que trajera un analgésico y alcohol, y también para que nos ayudara a atender a la chica que había sido ultrajada sexualmente y golpeada por su ex novio, E. B.* a quien acompañaban otros dos sujetos, armados, según nos comentó la joven cuando empezó a recuperarse. También nos dijo que había sido secuestrada cinco horas antes, y que en ciertos lugares de otros pueblos por donde pasaron pidió auxilio; algunas personas quisieron ayudarla pero las armas de sus raptos las hicieron desistir.

La salida intempestiva de mi casa en persecución del carro, alertó a un amigo, Narciso, que estaba sentado frente a mi casa, en la cancha de básquetbol,

*Por razones obvias se omite el nombre.

junto con otros lugareños; esperaban el momento de trasladarse a la escuela primaria para el festejo del Día de las Madres. Narciso se acercó a preguntarme qué pasaba; lo puse al tanto de lo acontecido y del plan de acción para resguardar a la joven.

Luego de que tomara el analgésico y mi madre le diera una “friega de alcohol” en las partes adoloridas del cuerpo, le pedí a mi tío y a Narciso, quien vivía muy cerca, que fueran por sus pistolas, mientras yo hacía lo propio. Los tres llevamos a la chica a su casa, situada en la cabecera municipal, a siete kilómetros de distancia del pueblo.

Cuando llegamos sus familiares nos pusieron al tanto en el sentido de que ya la policía andaba buscándola para rescatarla; se había puesto en alerta a las fuerzas policiacas de otros municipios para que colaboraran.

Durante más de dos horas platicamos con los familiares y amigos de la joven que se habían reunido en su casa. Cuando regresamos al pueblo, mis padres estaban preocupados, pues nos dijeron que los secuestradores, repuestos de la sorpresa, habían ido a la casa a preguntar por la joven, mostrando discretamente sus armas.

Mi progenitor, creo que en fondo de su corazón, estaba orgulloso de la manera como procedí, pero ello no impidió la “reprimenda sutil” que me endilgó por la osadía de no medir el peligro. Fue entonces, una vez que la adrenalina volvió a su normalidad, que comprendí que el desenlace pudo haber sido otro.

La policía detuvo a las pocas semanas a los delin-
cuentes; la Procuraduría de Justicia de Morelos me
giró un citatorio para ir a declarar a Cuernavaca como
“testigo de cargo”. Los secuestradores recibieron una
justa sentencia. A la chica ya no la volví a ver, aun-
que a veces recuerdo su rostro que expresaba el sufri-
miento por el ultraje sexual y los golpes, así como el
relato de su pesadilla.

* * *

Esta obra, EVOCACIONES. VIVENCIAS PERSONALES,
puede descargarse completa en la página electrónica:
www.raulrojassoriano.com